



LIC. WALTER CHOQUEHUANCA SOTO
VICE-PRESIDENTE CONFENACOOP
EX-PRESIDENTE FENACOOSMUP

COOPERATIVISMO Y DEMOCRACIA

La democracia es el único régimen político que garantiza la libertad humana y es la única forma en que el Cooperativismo puede tener garantizado su vigencia.

El Cooperativismo debe actuar como un gremio, sin una posición partidista, por lo menos creo estar convencido de ello, pero eso no puede significar que el Cooperativismo no deba actuar políticamente porque ser cooperativista no puede significar que uno no tenga derecho a actuar políticamente, si así lo quiere como individuo y no como gremio.

Hay que ganar la batalla de las ideas sobre "Cooperación", "Solidaridad", "Equidad", "Justicia Social" y solo entrando en política se puede lograr.

Por lo tanto los verdaderos cooperativistas tenemos la obliga-

ción de participar en el desarrollo económico y social de nuestro país.

El principio del "Neutralismo Político" no puede servir para que la Cooperativas (A Y C, Consumo, Transporte, Fomento del Empleo, Agrarias, Azucareras, Cafetaleras, Industriales, Servicios Múltiples, Vivienda, etc.) se limiten a mejorar las condiciones de operación de los modelos empresariales, capitalistas lucrativos dependientes y a desviar "la energía creadora o reformadora" del pueblo cooperativo peruano (1'500,000) habitantes.

En el caso de otros países (Chile-Brasil, etc.) demuestra que ese tipo de Cooperativismo está comprometido políticamente, y no es en consecuencia neutral.

Pero ha logrado su estabilidad social. Todos los que nos vienen predicando (tecnócratas) tras

el ropaje moderno de una prédica hacia una economía de mercado libre y competitiva, en la que el estado no debe dar protección a ninguna organización entre ellas a las cooperativas.

Y a los que dicen que el Cooperativismo no tiene sentido que se siga practicando en el Perú están equivocados porque el valor real del Cooperativismo hoy por hoy ya es una realidad innegable.

La única forma de luchar contra la pobreza es creando riqueza social y es a través de la solidaridad de un pueblo.

A lo largo del siglo se ha debatido el tema de la neutralidad política, especialmente en conexión con la formulación de los principios de la ACI. Los primeros principios en 1937, incluían uno sobre neutralidad política y religiosa, abandonado en 1966.

Como el Cooperativismo en sí es una actividad política, las cooperativas no pueden ser políticamente neutrales.

Muchos clarifican este punto reemplazándolo por independencia política.

Ello indica que se debe tener opiniones propias sin depender de otras organizaciones o partidos políticos.

El manejo cooperativo democrático parece que siempre conlleva una tendencia conservadora.

El Sistema Cooperativista fue considerado como el poder de desarrollo del pueblo y una "tercera vía" entre el capitalismo liberalizante y el socialismo comunista.

Muchos nuevos estados particularmente Africa y Asia escogieron el modelo cooperativo como parte esencial de sus planes de desarrollo y económico.

También parece que la estrategia utilizada para el desarrollo cooperativista ocasionó problemas y sobre todo la interferencia política en los asuntos internos de las cooperativas.

El gobierno, los partidos políticos y los ideólogos peruanos crearon expectativas irreales del cooperativismo, la visión a largo plazo fue confundida con la realidad del corto plazo; se esperaba que las cooperativas no sólo movilizaran gente sino que permitieran y mejoraran instituciones y estructuras de poder existentes (religiosos, políticos, sociales, etc.) más aún se esperaba que el cooperativismo solucionara los problemas de los pobres.

En países con economía planificadas las cooperativas se fosilizaron y transformaron en instrumentos de gobierno. Parece que el brazo del Estado ha es-

trangulado a las cooperativas y han perdido su viabilidad, empleando una mala administración, y ganando fama de ser económicamente ineficientes.

Las cooperativas se han vuelto territorio para aquellos que buscan una carrera política y privilegios personales y son percibidas como parte del Estado.

En casi todos los países en desarrollo, la relación entre las cooperativas y el gobierno es clave para el éxito del movimiento

cooperativo, no sólo se necesita ayuda, sino la ayuda correcta, en vez de oponerse entre sí, las cooperativas y el gobierno, tendrán que colaborar porque tanto unos como otros comprenden que estas harán su mayor contribución al desarrollo solo si se los permite funcionar como cooperativas verdaderas. El apoyo gubernamental es necesario en las primeras etapas de desarrollo especialmente para establecer una infraestructura adecuada y legitimizar el modelo cooperativo.

